

Tránsitos y retornos

JUAN CARLOS GALDO

Tránsitos y retornos. *Las historietas de Demetrio Peralta*, es una nueva y bienvenida entrega en la ya hasta el momento considerable bibliografía de textos tanto de ficción como de no ficción de Christian Reynoso. En esta ocasión, el escritor e investigador comparte en este volumen su pasión por la obra de Demetrio Peralta, el menor y el menos conocido de los hermanos Peralta. Mientras que el legado y la obra del mayor de ellos, Arturo (Gamaliel Churata), ha adquirido con los años un lugar central en la cultura peruana, y la poesía de Alejandro, el autor de *Ande* (1926), se la reconoce como una de las más representativas de la vanguardia indigenista, la producción de Demetrio quedó relegada. No obstante, su obra ha ido difundándose en los últimos años, sobre todo en virtud de las historietas que publicó en la revista *Palomilla* (y que están reproducidas en su integridad en el presente volumen); pero hasta el momento no existía ningún trabajo que analizara a fondo su producción narrativa gráfica al mismo tiempo que ensayase una visión integral del personaje que comprendiese su faceta artística, histórica y humana. El ensayo de Reynoso viene a llenar con creces este vacío.

Dividido en tres partes, la primera de ellas, “El arte de Demetrio Peralta: génesis, evolución y actualidad” traza un panorama de la vida y obra de Demetrio Peralta, desde sus años como colaborador adolescente del *Boletín Titikaka* en Puno con xilografías que firmó como “Diego Kunurana”, hasta su muerte, ya sumido en el completo anonimato cuando trabajaba en una fábrica de cerámicos en Lima dedicado al diseño, pintado y dibujo de azulejos. A lo anterior se suma su labor de restaurador e ilustrador (dibujó viñetas para un libro de temática amazónica). Por añadidura, Reynoso resalta una parte de la obra de Peralta que había permanecido completamente ignorada y que se desarrolló entre 1947-1962: la de su faceta como pintor de óleos. Reynoso subdivide su producción plástica en varios períodos y estilos, y resalta su afinidad y la influencia del arte social del brasileño Candido Portinari. En este capítulo, el autor aporta también datos fundamentales sobre la trayectoria vital de Peralta que ayudan a entender su obra y su accidentado posicionamiento como artista. En particular destaca la



Tránsitos y retornos. Las historietas de Demetrio Peralta

Christian Reynoso Torres
Ministerio de Cultura
Puno, 2021
150 pp.

persecución que sufrió desde muy joven por sus ideas (los hermanos Peralta suscribían el indoeamericanismo del aprismo primigenio) y que lo llevó incluso a sufrir cárcel en un penal de Puerto Maldonado.

La segunda parte de *Tránsitos y retornos* está dedicada al estudio que el autor dedica a las historietas *Pedrito, el indiecito estudiante* (1940) y a *El bandolero fantasma* (1940-1941), y la tercera y última a la reproducción íntegra de ambas historietas publicadas originalmente en la revista *Palomilla*. De acuerdo con Reynoso, los dibujantes de esta revista, entre los que se cuenta Demetrio Peralta: “incluyeron en su discurso una preocupación social además de descentralizar la mirada capitalina al elaborar historietas con escenarios de la selva, sierra y la influencia del cómic de aventura y el *western*, de un modo original y con un espíritu nacionalista e incluso pedagógico” (35).

En *Pedrito*, cuyo argumento Reynoso repasa en detalle, como luego lo hará con *El bandolero...*, resulta palpable la huella del pensamiento progresista de la época en el trazo de sus personajes. Al respecto, viene a la mente la obra de Ciro Alegría, también de militancia

aprista en su juventud, quien plasmó (en su caso fallido) un proyecto modernizador y pedagógico en la figura de Benito Castro, el héroe mestizo de *El mundo es ancho y ajeno* (1941). Esta impronta nacionalista y progresista también aparece en las sucesivas figuras de autoridad que sirven de mentores, o mejor aún, de benefactores, como los llama Reynoso —el arriero, el chofer y sobre todo el maestro que provee los rudimentos de un bagaje intelectual—, que encauzan la inquietud social y patriótica de Pedrito.

En *El bandolero...*, Peralta recrea las peripecias del bandolero social, una figura de hondo arraigo en el imaginario peruano que sirvió de tema para la película *Luis Pardo* (1927) de Enrique Cornejo Villanueva y que también aparece tempranamente en los cuentos de López Albújar así como en la obra de Alegría en la figura del Fiero Vásquez (y cuyo protagonismo se prolonga en la narrativa contemporánea peruana en las obras de Miguel Gutiérrez u Óscar Colchado). En Silverio, el héroe de Peralta, convergen la figura disruptiva del licenciado del ejército que luego de su aprendizaje urbano retorna a su lugar de origen para confrontar al poder que lo sojuzga con la del héroe de estirpe romántica del bandolero social, quien, en palabras de López Albújar extraídas de *Los caballeros del delito* (1936), “en los siglos pasados significó espíritu de combatividad, de rebeldía, de aventura”. Por añadidura, en los poderes mágicos del personaje, Reynoso observa un antecedente de *Garabombo, el invisible* (1972), de Manuel Scorza y nota que en el tejido de la historia además del *western* se conjuga el del drama amoroso: en efecto, la historia de amor entre Silverio y Graciela, la hija del patrón, con todas sus revelaciones inesperadas propias del melodrama tiene las trazas atribuibles a esas narrativas decimonónicas y de las primeras décadas del siglo XX en las que, mediante alianzas amorosas, se procesaban simbólicamente conflictos reales.

Tránsitos y Retornos. Las historietas de Demetrio Peralta es un estudio escrito con conocimiento, rigor y solvencia. Entre sus muchos méritos se cuenta el dar a conocer a un público más amplio la obra de un artista de la importancia de Demetrio Peralta, quien, por un conjunto de factores adversos sobre los que Reynoso echa luz, recién se está dando a conocer en su real dimensión.